



RITOS Y DUELO



Jornadas sobre Duelo.

Centro de Humanización de la Salud.

16 y 17 de noviembre de 2011.

Pere Ribot Mestre

La muerte ha sido una de las principales preocupaciones de las personas en todas las épocas y lugares. Siempre ha despertado un sinfín de preguntas y se la ha acompañado con muchos rituales.

A lo largo de los siglos y en cada una de las civilizaciones y culturas los seres humanos se han preparado para morir y han experimentado la muerte de formas muy distintas.

Ante la muerte hay diversidad de reacciones, tanto por parte de la familia como por parte del enfermo. Cuando sentimos cercana la muerte de un ser querido y ante su fallecimiento, tenemos necesidad de organizar algún tipo de ritual para consolarnos y afrontar la pérdida, y para despedir al difunto .



La persona es quien muere, pero la muerte es, sobre todo, una experiencia colectiva.

CONTENIDO

I. RITOS FUNERARIOS EN DIFERENTES CULTURAS

- Prehistoria
- Mesopotamia
- Egipto
- Grecia
- Roma
- Judaísmo
- Islam
- Zoroastrismo
- Hinduismo
- Budismo
- Culturas aborígenes
- Cristianismo

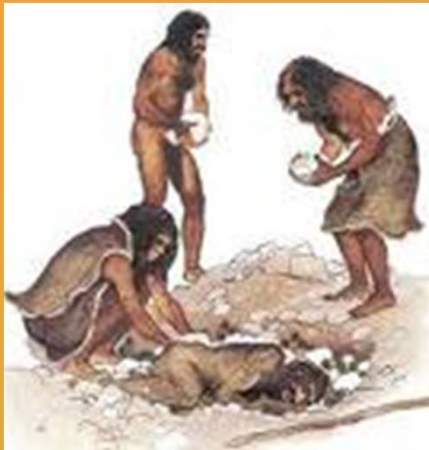


II. A MODO DE CONCLUSIÓN Y PARA EL DIÁLOGO EN GRUPO: POSIBLES RITOS DE ACOMPAÑAMIENTO Y RECUERDO HOY

- Antes del fallecimiento
- Después del fallecimiento
- Nuevas situaciones
- Experiencias personales y de acompañamiento

Desde la prehistoria realizamos ceremonias para despedirnos del fallecido y prepararle el camino hacia su nueva morada.

PREHISTORIA



Los ritos de despedida unían a los miembros del grupo, confortaban a la familia y ayudaban a superar el trauma.

En las comunidades primitivas y tradicionales el respeto y la veneración a los ancestros es un deber que no admite excusas.



El estado de los esqueletos de la **prehistoria** nos explica que nuestros antepasados, ante sus muertos, experimentaban sentimientos de miedo y veneración que expresaban con ritos funerarios:

- Cabezas cercenadas, tendones cortados, brazos y piernas desmembradas y pesadas losas sobre el esqueleto. La muerte atemorizaba y había que asegurar que el difunto no volvería al mundo de los vivos.

- La cabeza inclinada hacia el oeste, posición fetal, parientes enterrados juntos, los huesos pintados de ocre, pequeños animales de compañía, utensilios de caza, joyas y flores, estatuillas de forma cilíndrica y restos de fuego, enterramientos cerca de la propia vivienda, el canibalismo funerario. Era una forma de venerar y respetar a los antepasados, y también interés por mantener relaciones sociales con ellos.



MESOPOTAMIA

Como en todos los pueblos antiguos, había que sepultar a los difuntos, de lo contrario, su alma vagaría por el mundo de los vivos como un fantasma malvado.



Parece que se practicaba la momificación.

La incineración no era frecuente (condenas y enfermedades).

Dejaban transcurrir tres días después del fallecimiento con el fin de:

- preparar al difunto para su siguiente morada,
- comunicar a los antepasados que un nuevo miembro se les iba a unir
- iniciar el velatorio y el luto
- transmitir la herencia y los poderes al nuevo cabeza de familia.

Los babilonios enterraban en sus propias casas.

EGIPTO

La religión egipcia fue la primera en imaginar un paraíso para las almas buenas y un infierno para las malvadas. Para entrar en el paraíso era necesario superar un juicio ante el tribunal de Osiris.



Los egipcios siempre creyeron en la otra vida, las tumbas más primitivas contenían muestras de comida y equipamiento. En general la imaginaban semejante a la de este mundo, pero en mejor, con cacerías y cosechas abundantes, ricos banquetes y bellas muchachas.

Primeramente se pensó que el rey pasaba su vida de ultratumba junto a **RA** (Dios del sol, rey de los dioses, padre de la humanidad y protector de los faraones), recorriendo diariamente el cielo con él.

Después quedó vinculado al dios **OSIRIS** (Dios de la fertilidad y de la vegetación y Dios de la muerte), y cada rey al morir se identificaba con él.



Este privilegio se extendió a todas las clases, de modo que todo hombre al morir se identificaba con Osiris.

Una buena conducta aseguraba un tránsito seguro al más allá; el corazón del difunto era puesto en una balanza, teniendo como contrapeso una pluma que representa la verdad.

El resultado era consignado por *THOT* (Dios de la ciencia y la sabiduría, el inventor de la escritura) en presencia de Osiris, y los que no daban el peso eran destruidos para siempre.



Ellos pensaban que el cuerpo del difunto permanecía en este mundo y que era el espíritu del muerto el que se iba al más allá y que necesitaba del cuerpo como de una base, y por eso ensayaron distintos y complicados métodos para preservar el cuerpo con la momificación; aunque en casos extremos una estatua o retrato del difunto podían servir como sustituto.



En el interior de la tumba se hacía un largo ritual para que el difunto quedara en reposo y bien preparado para emprender su viaje mágico al más allá. Después de tapiar y sellar la puerta, fuera, en el exterior de la tumba, se ejecutaban danzas rituales para que los miembros del muerto recibieran el soplo de la vida y expresar la resurrección de su alma. Alegría que era comunicada a los deudos y acompañantes del duelo.



GRECIA Y ROMA

En Grecia y en Roma circuló una gran variedad de ideas acerca de la vida de los antepasados y el más allá.

Los muertos podían ser fantasmas vengativos, antepasados bienhechores o un lejano recuerdo completamente ausente de este mundo.

Para los griegos el alma iba al Hades.

Entre los romanos la opinión más extendida era que la muerte equivalía a la nada, a un sueño eterno.

Era imprescindible haber recibido los ritos funerarios adecuados.

El peor castigo era ser condenado a morir sin sepultura, pues el espíritu del insepulto vagaba, como un espectro, entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

Practicaban incineración e inhumación. Era importante saber dónde yacían los restos del fallecido para realizar las ofrendas anuales.



GRECIA

El agua lustral delante de la puerta de la casa indicaba la presencia de un fallecido.

Las mujeres de la familia realizaban la ceremonia de lavado, perfume y vestidura blanca. Luego se adornaba con flores.

La exposición siempre tenía lugar en el hogar, y duraba entre uno y tres días.

Era costumbre colocar una moneda en la boca para pagar a Caronte, el barquero que llevaba al alma hasta el Hades. Las mujeres de la familia, vestidas de negro, también dirigían el ritual de las lamentaciones.

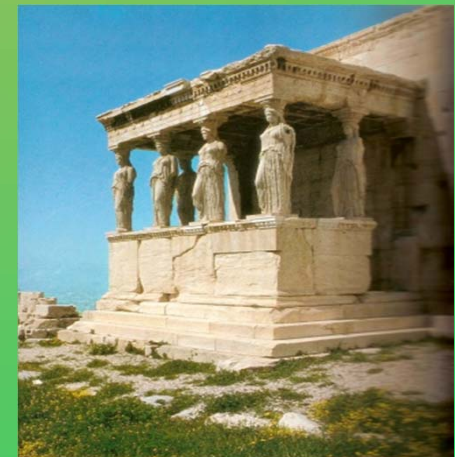


En el cementerio el cuerpo se incineraba o inhumaba.

Las mujeres suplicaban a las divinidades del Hades que aceptaran el alma del muerto, y vertían agua lustral, y vino o aceite sobre la tumba y la adornaban con flores, recipientes perfumados y con figurillas de barro.

De vuelta a casa se hacía el ritual de purificación y se participaba de una comida.

Al día siguiente la casa también era purificada.



ROMA



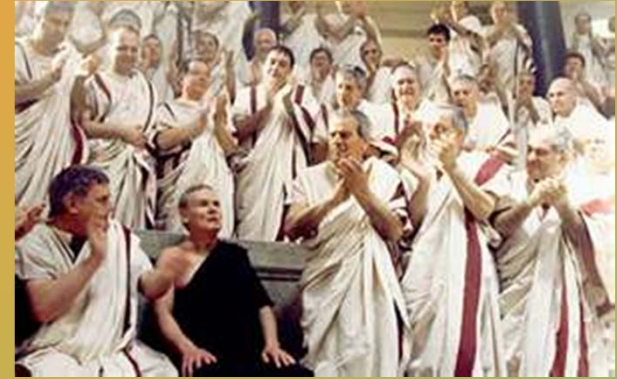
Cuando se estaba a punto de morir se depositaba el cuerpo en el suelo y uno de sus seres queridos le daba el último beso.

Al morir, el hijo mayor le cerraba los ojos y hacía la *conclamatio*.

Las mujeres de la casa y los trabajadores de pompas fúnebres lavaban al difunto y le aplicaba ungüentos, luego, revestido con la toga era expuesto en el atrio sobre un lecho mortuario adornado con flores.

Las plañideras a sueldo se encargaban de las lamentaciones y de los cantos fúnebres con los familiares.

El acompañamiento podía durar hasta siete días.



En los funerales de alto rango el cortejo se detenía en un espacio público para hacer el panegírico y el *elogium* para grabar en la sepultura. En muchos casos un familiar llevaba *la imago*.

En el cortejo participaban:

- los *manes*, delante
- el lecho fúnebre, en medio
- los familiares, detrás; los hombres iban vestidos de oscuro y las mujeres de blanco con los cabellos sueltos
- luego los músicos y las plañideras.

En caso de incineración, los familiares no podían ausentarse durante la cremación.

Tras el funeral se realizaba un rito de purificación con agua y fuego, y comenzaban una serie de ceremonias en honor del muerto, entre ellas varios banquetes, y la lectura del testamento.

JUDAISMO



La comunidad judía como cultura ancestral se ha visto sometida al vaivén de los cambios producidos en su entorno y las influencias de todos los pueblos y civilizaciones con los que ha convivido o le han pasado por encima.

La idea judía del más allá ha ido evolucionando.



En un principio creían en el Seol, tanto para justos como para pecadores.

A partir del siglo VI a. C. los profetas comienzan a pensar en un más allá distinto para las almas buenas y las malas.

En tiempos de Jesús había quienes esperaban otra vida y quienes ridiculizaban tal posibilidad.

Para los hebreos el hombre no es un espíritu encarnado sino un cuerpo animado.

Yahvé formó al hombre del polvo con sus manos y alentó en su nariz un soplo de vida; lo hizo a su propia imagen y semejanza.

El aliento divino es la vida del hombre.

El destino del hombre es una cuestión puramente terrenal. Hemos salido del polvo y hemos de volver a él; esa es la base de la sabiduría y la consecuencia del *pecado original*.

No se habla de la resurrección hasta fecha muy reciente, después del exilio y por influencia persa.

Los ritos de duelo

Las manos se colocan abiertas a lo largo del cuerpo y no cruzadas sobre el pecho.

La tradición pregunta:

_ ¿Por qué el niño nace con los puños cerrados mientras el muerto parte con las manos abiertas?

Y responde:

_ Cuando el hombre viene a la tierra piensa que el mundo le pertenece, al dejarla no se lleva nada consigo.

En la Diáspora, la costumbre es poner bajo la cabeza una pequeña bolsa de tierra de Israel, para recordar que Adán, antes de que Dios juntase las tierras de todos los continentes, fue primero moldeado con la arcilla de Jerusalén.

En tanto el cuerpo esté en la casa se ha de garantizar, día y noche, una oración permanente (en el caso de una defunción en el hospital, son posibles arreglos horarios).

Por lo general, se leen los Salmos, que, por su belleza y poder emotivo, son los que mejor reflejan el clima de la situación.

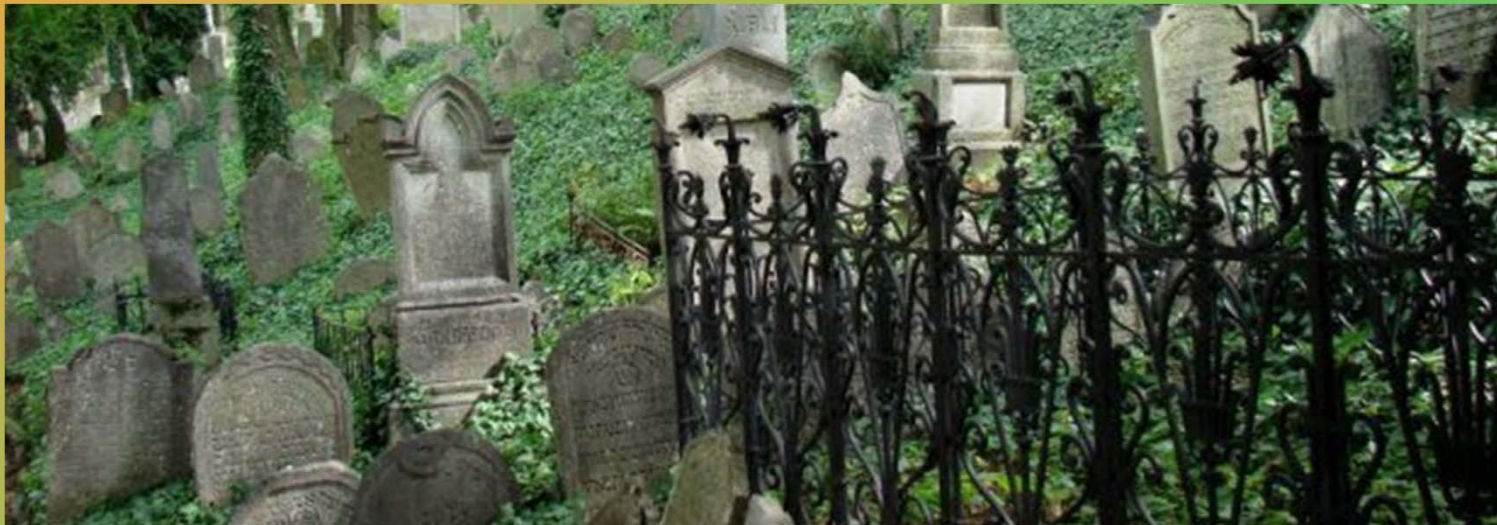
En la cabecera del cuerpo, uno o dos cirios permanentemente encendidos recuerdan que *la luz del Señor es el alma del hombre* (Prov 20,27).



Durante el entierro

En el cementerio, el cortejo avanza en lenta procesión, el paso se ajusta al ritmo de algunos salmos que hacen al caso, especialmente el salmo 91, hasta llegar a la sepultura. Es el momento de que el rabino diga unas palabras en memoria de quien ya no está, palabras de consuelo para la familia, una evocación de la vida del difunto...

Cuando el ataúd se deposita en su última mansión, la costumbre es arrojar un poco de tierra mientras se recitan versículos bíblicos como «Tú eres polvo y al polvo volverás» (Gn 3,19) o «El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó: ¡Bendito sea el nombre del Señor!» (Job 1,21).



Notemos que un hombre *cohén* (es decir, perteneciente al grupo de los sacerdotes) no tiene el derecho de entrar en un cementerio, salvo para la inhumación de sus padres directos y sólo por la primera vez.

Esta ley, que se remonta a la Biblia, está justificada por el hecho de que el *cohén* ha representado siempre al referente de la vida en el seno de la sociedad hebrea.

En la época del Templo, debía guardar escrupulosamente los principios de pureza.

El *cohén* representa el triunfo de la vida sobre la muerte.

Después de la inhumación, las personas en duelo se colocan en línea y recitan el *Kaddish*, o «plegaria de santificación».

La gente cree erróneamente que esta plegaria es una oración por los muertos. Grave error, porque el judaísmo no conoce una oración de esta naturaleza.

De hecho, el *Kaddish* es la glorificación que el enlutado hace de la soberanía divina.

Pese al duelo y el dolor, el creyente afirma que Dios es juez de verdad y que un día «los que duermen en el polvo se levantarán».

El *Kaddish* ha inspirado el «Padre Nuestro» cristiano. Esta alabanza se recita durante todo el año.



Todavía en el cementerio o de vuelta a la casa, se pasa al «desgarro», que consiste en rasgar la camisa o la blusa a la altura del pecho.

El gesto no es sólo altamente simbólico; es además canalizador de la agresividad latente, la cual podría recaer sobre el cuerpo.

A continuación se celebra la comida de duelo. Los allegados, pues los familiares en duelo no tienen derecho a hacerla, preparan una colación ligera consistente en un trozo de pan y un alimento redondo, como aceitunas negras, huevos duros, lentejas o garbanzos.

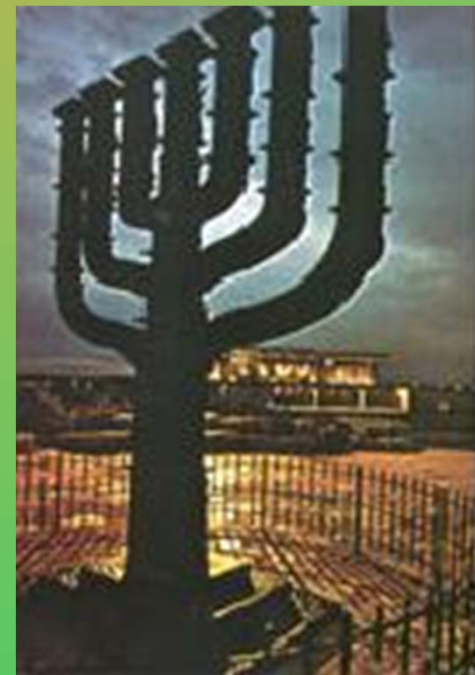
El alimento redondo significa que la vida gira, el ciclo continúa. Algunos ven en esto el semblante sombrío de la persona en duelo.



Esta comida es obligatoria, porque la muerte no debe triunfar sobre la vida.

Después de esta comida frugal, se hace una alabanza al Eterno que evoca la destrucción de Jerusalén y del Templo. Porque en los momentos más importantes de alegría y tristeza, el judío nunca olvida el centro espiritual de su fe.

Él subraya, por la misma razón, que el templo reconstruido en Jerusalén va a significar para la humanidad entera paz y felicidad, triunfo del amor contra todas las fuerzas mortíferas. ¡Un deseo piadoso que hace posible no perder la fe en el hombre!



Ritos funerarios del Judaísmo

Los funerales judíos eran muy similares a los griegos y los romanos.

La ley judía intentó impedir los escándalos que se formaban en los entierros (Lev. 2,5; Dt. 16,1).

Eran costumbres de toda la cultura mediterránea.

Los familiares afectados se echaban polvo sobre la cabeza (Jos. 7,6), se vestían con sacos, se revolcaban en cenizas, se infligían heridas en el rostro y se rasgaban los vestidos (Jer. 16,6), sollozaban, gritaban y ayunaban (Ez. 24,17).

En la actualidad, se pide que los funerales sean sencillos para no avergonzar a los humildes.

El enterramiento debe realizarse lo antes posible.

Al certificarse la muerte se recita una oración.

Se delega el arreglo del muerto a una institución piadosa que se encarga del rito del lavado, del rito de purificación, de la vestición del cadáver y del enterramiento.

Durante los diferentes ritos se recitan salmos, y el rabino se encarga de la oración fúnebre y de la lectura del responso.

Las flores no son corrientes en los funerales, y, a veces, también se expresan elogios fúnebres.

No se permite la incineración, y el cadáver ha de estar en contacto con la tierra.



El tiempo del duelo

Comienza entonces el período de los *siete días* durante los cuales las personas en duelo, ataviadas con las mismas vestiduras, se quedan agrupadas en la misma casa, sentadas en tierra, descalzas, separadas de su cónyuge, sin consumir carne ni vino.

Sólo el shabbat permite mitigar esas obligaciones.

El estudio de la Tora y la práctica del oficio están totalmente excluidos.

Estos días están consagrados al llanto y al recuerdo.

Lo que importa subrayar en el terreno psicológico es que el duelo se cumple en familia, incluso en comunidad. Sería mal visto el dejar a personas abrumadas sin apoyo moral.



EL ISLAM



El Corán explica con todo detalle como es el cielo de los que mueren en la yihad y como es el infierno de los cobardes.

Dice que el difunto tiene dos almas, nafs y ruh, al morir un ángel se lleva el ruh, mientras el nafs monta guardia en la tumba junto al cadáver.

Comienza un largo período de tiempo hasta que llega el juicio, y después llega la resurrección en forma de paraíso o infierno.

El Corán no deja claro si la condena es eterna o si hay posibilidad de redención.

El islamismo se basa en la oración ritual, el ayuno, la profesión de fe, la limosna y la peregrinación a la Meca.

El único Dios es Alá y su profeta Mahoma.

Tras la muerte del cuerpo físico el Alma es conducida al paraíso o al infierno.

El paraíso se concibe como una especie de jardín donde se puede gozar de todos los disfrutes, incluso los materiales.

El infierno es una región para el dolor y el sufrimiento.



Los musulmanes también creen en el juicio universal y en la resurrección de los cuerpos.

En el Islam, aunque se cree en la resurrección, se utiliza la conciencia de la muerte como instrumento de sabiduría y conocimiento.

Hay que morir antes de morir.

Cuando un musulmán muere, su cadáver es inhumado, el cuerpo se lava, perfuma y se envuelve en sudarios depositándose en la tumba sin ataúd.



En el momento de la muerte, el creyente debe pronunciar la *shahada*, su propio testimonio, su profesión de fe:

*Doy testimonio de que no hay más que un único Dios
y que Mahoma es su profeta.*

Si el moribundo no pudiera pronunciarla, uno de los cercanos a él, de su familia o de sus amigos lo puede hacer en su lugar.



Después de la muerte, se le deben hacer sus abluciones, luego lavarlo y vestirlo seguidamente con un vestido blanco inconsútil.

Al mártir que muere en el campo de batalla no se le practican estos ritos.

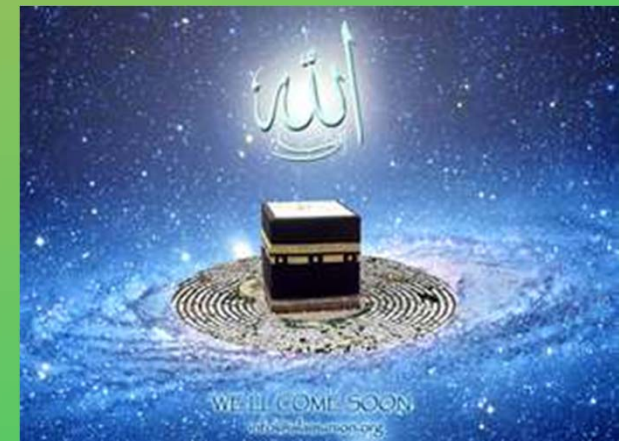
Se le entierra con su sangre, y vestido con la ropa con que recibió la muerte.

El Islam prefiere enterrar al muerto lo antes posible, tal vez a causa del clima caluroso de los países musulmanes.

Esto se convirtió en tradición igual que la «oración por el muerto», oración de los «obsequios».

La tumba es un hoyo profundo. La cabeza del muerto se ha de orientar a la *Kaaba*, *qibla*, la orientación de todos los musulmanes del mundo.

Al muerto entonces se le echa encima tierra o arena.



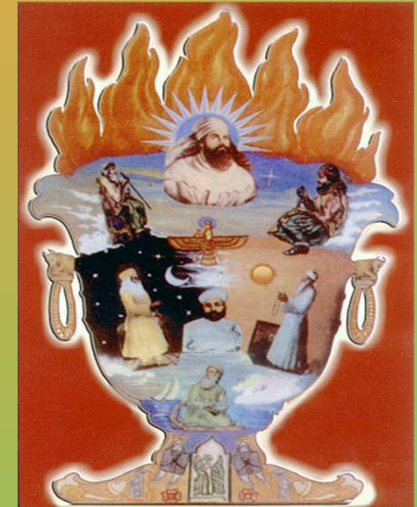
ZOROASTRISMO

La doctrina del zoroastrismo se basa en el dualismo el bien y el mal.

Los seres humanos viven entre estas dos fuerzas y su suerte futura depende de sus elecciones.

El cadáver era considerado impuro y era expuesto a la voracidad de los buitres. Al cuarto día el alma pasaba el "puente de la retribución".

Para Zaratustra el infierno es un lugar de paso, hay niveles. Inventó el purgatorio.



En la India existen dos grandes religiones:
hinduismo y budismo.



La idea central es la **reencarnación** de las almas tras la muerte.

Como en la religión egipcia, los ritos funerarios son muy importantes. Si no se cumplen el difunto se convertirá en un preta, alma en pena.

Se escapa a las ruedas de las reencarnaciones alcanzando el nirvana. Superando la insatisfacción, el deseo y la ignorancia.

A través de sucesivas iluminaciones el ser se purifica.



HINDUISMO



Para la tradición hindú nadie nace ni muere en ningún momento, el alma imagina su nacimiento y su muerte.

El hinduista cree en la trasmigración de las almas, ya que existe un principio de orden superior y permanente que denominan *atman* y que se podría traducir por espíritu.

El *atman* se reencarna para ir purificándose y poder reencontrar su origen mediante una experiencia de vida denominada liberación definitiva.

La muerte para los hinduistas es solo un migrar del cuerpo y su liberación definitiva pondría fin a la reencarnación.

Los hindúes desean morir en familia, rodeados de los seres queridos y poder despedirse de los amigos.

Para designar el instante de la muerte, el hindú no habla de entregar el alma, sino de abandonar su cuerpo.

La respiración antes de la muerte se hace más difícil. Para el hindú, este hecho no tiene otra significación que hacerle tomar conciencia de que su cuerpo se muere.

Su *atman* va a dejar su cuerpo para ocupar entonces otro cuerpo y los últimos pensamientos del moribundo van a regir su nuevo nacimiento.



Cuando una persona muere se incinera su cadáver, preferiblemente junto a un río sagrado.

En la tradición hindú, la cremación se concibe hoy como el último sacrificio del difunto.

El fuego de la hoguera va a consumir al individuo en cuanto forma transitoria del ser, ya que su *atman* se seguirá reencarnando de existencia en existencia.

La muerte sólo es un paso, mejor, un renacimiento por el fuego.



Sin embargo, el hindú que se ha mantenido fiel a sus obligaciones religiosas va a renacer al mundo divino, que es también el mundo de sus ancestros.

Él va a escapar a la turbulencia de los nuevos nacimientos, puesto que el «sí mismo», el «*atman*», se ha fundido con la esencia universal, que es el *brahmán*, e, identificándose con Él, va a acceder a la inmortalidad.



BUDISMO

Para los budistas, la muerte no es más que un **tránsito**.

Los actos positivos realizados a lo largo de nuestras vidas nos permitirán gozar de un karma favorable, los actos negativos inducirán un karma negativo.

Renaceremos bajo una forma determinada por esta ley de causa y efecto; por eso la muerte no es un final, más bien parece un *cambio de ropajes*.



El budismo no cree en un dios omnipotente y omnisciente, creador del cielo y la tierra.

No existe en el ser humano un elemento superior trascendente como el espíritu y el alma.

Todo es inestable, transitorio e impersonal, no se habla de reencarnación propiamente sino de *renacimiento*.



El apego que sentimos por nuestra existencia genera sufrimiento, lo que nos encadena a la rueda de nacimiento y muerte, generando futuros renacimientos.

La literatura budista no prescribe nada respecto al tratamiento que se ha de dar al cuerpo del difunto y al desarrollo de los funerales.

La elección de la modalidad funeraria (inhumación, incineración, despedazamiento por las aves rapaces) está en función de condiciones económicas y de creencias anteriores a la implantación del budismo en el país en cuestión.

Siete días, y luego cien días después del fallecimiento, la costumbre es organizar de nuevo una ceremonia a la que son invitados los monjes (la ceremonia puede también celebrarse en la pagoda) con el fin de hacer una vez más la tan simbólica transferencia de méritos al difunto.



La mayoría de los países budistas ven incrementarse la costumbre de una e incluso de varias fiestas anuales de los muertos. En ellas, en absoluta contradicción con el concepto de no existencia de un alma, se supone que los difuntos, en el espacio de unos días, vuelven a visitar el mundo de los vivos.



Pero los ritos no son los únicos afectados por cambios importantes. Los mismos conceptos se ven confrontados a nuevos horizontes filosóficos y religiosos a causa de una expansión geográfica sin precedentes emprendida desde antes del inicio de la era cristiana.

LAS CULTURAS ABORÍGENES



Los **aztecas** prestaban especial atención a los ritos funerarios como forma de asegurar la supervivencia de sus muertos y que éstos ejercieran su acción protectora sobre los vivos; formaban parte de estos ritos la conservación de objetos del muerto que adquirirían la función de amuletos de protección o de buena suerte.

Los **incas** constituían una aristocracia victoriosa que dominaba las sociedades vencidas, para ellos la muerte era debido a la mala voluntad de alguien, fundamentalmente de las deidades enfurecidas por algún pecado, descuido en el culto o por algún contacto especial con los espíritus malévolos que existían en los vientos y las fuentes; de ahí que al tener las enfermedades causas sobrenaturales, debían ser curados por la magia o la religión.

Entre los hallazgos arqueológicos se encuentra el mayor número de cráneos trepanados del mundo, no se ha podido encontrar indicios si se realizaban para descomprimir el cerebro o para ahuyentar los demonios.



En las **Culturas Africanas** existe desde tiempos inmemorables la adoración a los muertos (manismo), donde los difuntos continúan viviendo en la mente de todo el pueblo africano, como ánimas, espíritus o seres sobrenaturales que conservan externamente su apariencia terrenal o asumen temporalmente el aspecto de animales.

De esta forma, los muertos continúan siendo miembros del clan no abandonan la comunidad, por lo cual necesitan sacrificios para prolongar su existencia en el otro mundo y renacer en sus descendientes, pues de lo contrario deben dejar de ser.

La adoración de los antepasados significa mantener los nexos entre estos dos grupos del clan: los vivos y los muertos; romper estos lazos es amenazar con la destrucción a los vivos y a la comunidad en general.

EL CRISTIANISMO



En las tres confesiones cristianas (católica, protestante y ortodoxa) podemos encontrar un espíritu común:

Que el ritual de la muerte sea un ritual de vida.

Ahí está la fórmula clave del mensaje cristiano



Los ritos cristianos de la muerte frente a los ritos paganos :

Cambio de mentalidad (resurrección/cementerio/
vida bautismal)

- La inhumación y la incineración
- Los usos idólatras paganos (coronación/consagración/comidas)
- La moneda (comunión/viático)
- El duelo (negro/blanco)
- El calendario(3/7/30, embrion/viaje/vida de Jesús/banquete)
- Cirios funerarios (invocación dioses/luz del mundo)
- El lamento fúnebre (del lamento al salmo/dies natalis)
- La celebración fúnebre familiar y la comunitaria
- Las primitivas oraciones (paso a la eternidad)



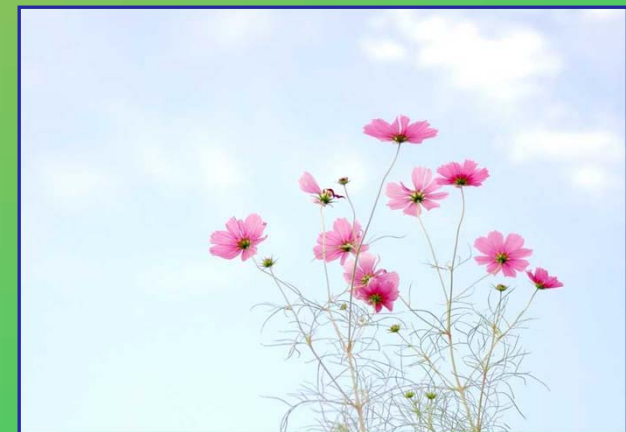
Los ritos exequiales romano-cristianos:

- Preparación (Pasión/comunión)
- En el momento de la muerte (oraciones sin interrupción)
- Lavado del cuerpo y colocación en el féretro
- Procesión hacia la iglesia
- Celebración fúnebre en la iglesia (salmos/lecturas/Eucaristía)
- Procesión hacia el cementerio y sepultura (candelas/incienso/viaje acompañado)



Elementos doctrinales y teológicos:

- El concepto de Dios (misericordia/vida)
- La persona humana del difunto (cuerpo/alma)
- La muerte (puerta)
- La escatología (lenguaje simbólico/juicio)
- La comunión entre los vivos y los muertos (oraciones/esp. protectores)
- La resurrección (satisfacción del ansia de plenitud)
- Relación sacramento-escatología (cumplimiento de los sacramentos)
- Eucología (muerte-sufrimiento/sepultura-esperanza/resurrección)
- Elementos teológicos (miedo/terror/lenguaje luminoso/vida eterna)



El lenguaje no verbal de los símbolos y de los gestos:

- El silencio
- La cruz
- El cirio pascual
- El agua bendita
- El incienso
- Símbolos particulares
- Otros símbolos



A MODO DE CONCLUSIÓN Y PARA EL DIALOGO EN GRUPO: POSIBLES RITOS DE ACOMPAÑAMIENTO Y RECUERDO HOY

Al hablar de los ritos pienso también en los ritos de acompañamiento en los últimos días, pues pueden ayudar mucho a los ritos posteriores y a la vivencia del duelo. Veamos:



Objetivos de los ritos antes del fallecimiento:

- **Acompañar:** Estar cerca, facilitar la expresión de sentimientos, de recuerdos, de vivencias, etc. Diría el rito de la escucha y de la cercanía.
- **Dar sentido:** La muerte despierta muchas preguntas. Desde el inicio de los tiempos el ser humano ha buscado e imaginado respuestas a estas preguntas. La filosofía y las religiones han tratado de dar respuestas. Aquí podría darse el rito de la cercanía de almas, de espíritus, de comunicación desde el "hondón". A este rito le llamo el de "protagonizar la propia muerte", en el que se implican enfermo y acompañante. Al cristiano católico se le ofrece el sacramento de la "unción de los enfermos".
- **Despedirse:** Es el momento del agradecimiento, del afecto, del cariño, del "dejar partir". Es el rito del cuidado con calidez, de la acaricia, de la mano apretada, del contacto físico y espiritual.

Objetivos de los ritos después del fallecimiento:

-Manifestar el amor hacia el ser fallecido:
Acompañar el cuerpo. Es el rito de estar en silencio y reflexión ante el cuerpo del ser querido. Recordar, revivir, agradecer, tomar conciencia de la pérdida y reconciliarse, si es el caso y no ha podido hacerse antes. Se completa con el rito de las exequias y la sepultura o incineración.



- Confortar, unir y fortalecer a la familia y amigos:

La muerte obliga a los vivos a realizar algún tipo de ritual para consolar-se y despedir al fallecido. Es el rito del funeral, homenaje... etc. Apoyo mutuo...

- Expresar el dolor y el sufrimiento por la pérdida:

El "luto", poder llorar, hablar, sentirse escuchados.

Se necesita poder expresar, al entorno, el dolor que ha causado la muerte.



- **Recibir apoyo social:** En las comunidades primitivas la muerte de un miembro paralizaba a toda la comunidad y se unía a los deudos más cercanos. Hoy en nuestra sociedad se vive con menos intensidad y a veces se ignora la muerte de seres cercanos. No sólo en exequias y funeral, también a lo largo del proceso de duelo. (El cas de na Mercè i el germà)

- **Vivir el proceso del duelo:** Visitas al cementerio, a lugares significativos, "sus cosas", "su habitación", las fotografías, etc. Facilitar que el camino del duelo se pueda recorrer y que tenga las indicaciones pertinentes para llegar a buen fin. Devaluar del duelo suele tener consecuencias muy desagradables. Es un período necesario para integrar la pérdida y recuperarse.

- **Asumir la ausencia siempre presente:** Desde oír, sentir, ver, hablar, hasta sentirse acompañados, convertirle en espíritu protector.
- **Aprender y dar:** Hacerle presente, darle continuidad.
- **Nuevas situaciones y necesidades en nuestra cultura:...**?
- **Experiencias personales y de acompañamiento: ...?**



Libros que pueden ayudar:

Ariès, P. **"Historia de la muerte en Occidente"**. El Acantilado, Barcelona, 2000.

Blasco Cruces, D. **"La historia de la muerte. Creencias y rituales funerarios"**. LIBSA, Madrid, 2010.

Gaudin, P. **"La muerte. Lo que dicen las religiones"**. Mensajero, Bilbao, 2004.

Parés, X. **"Las exequias cristianas"**. CPL, Barcelona, 2008.

Cada uno de los libros tiene abundante bibliografía.

Gracias por vuestra
presencia,
por vuestra atención
y por vuestras aportaciones.

Deseo que todos tengáis una
buena travesía hacia la luz
de la otra orilla,
y que la facilitéis mientras
estáis en este lado.

En las islas se dice que si uno
no sabe a qué puerto quiere
llegar,
nunca sabrá aprovechar los
vientos favorables.

¡Suerte y buen viento!

